La amenaza bélica en Sud América

Los pueblos de Indoamérica están ante una amenaza de guerra.

La mediación de la Conferencia de Conciliación de Washington aun no ha conjurado del todo el peligro.

El imperialismo internacional se apresta para derramar la sangre del trabajador de la ciudad y del campo, en beneficio exclusivo de sus intereses de clase dominante.

Un grave juego de diplomacias e influencias desarrollado a espaldas de los pueblos, amenaza devenir en conflicto armado.

La carnicería imperialista de Europa va a repetirse en los fértiles campos de Sud América, en la que dos imperialismos antagónicos se disputan su dominio.

La farsa laboriosa llevada a cabo por los gobiernos de la burguesía para engañar al proletariado universal, queda en evidencia.

La Liga de las Naciones, la Conferencia Panamericana, el Pacto Kellogg, velos colocados en los ojos de las multitudes explotadas, aparecen ahora en su cruda realidad defraudadora.

Por eso, los que vivimos entregados a una labor socialista, tenemos que advertir al elemento proletario la gravedad de los acontecimientos. Prepararlo para que no se deje seducir por la falsa patriotería que fortalecerá, a costa del nivel de vida obrero, la situación privilegiada del capitalismo.

"La vieja experiencia está confirmada una vez más, escribe Trotsky, a propósito de la guerra europea. Si la democracia social coloca sus deberes nacionales sobre sus deberes de clase, comete el crimen más grande, no solamente contra el socialismo, sino también contra los intereses de la nación, en la más amplia expresión de la palabra".

En tal sentido, el proletariado libre de América debe negarse terminantemente a secundar los salvajes intentos guerreros de sus respectivas burguesías.

Los trabajadores de Bolivia y Paraguay, los obreros de las fábricas, los peones del campo, los indios, los soldados, maniobrarán en forma tal que no lleguen a marchar a la frontera.

Es este el momento de que reaccionen contra el militarismo de sus países, que hagan comprender a los gobiernos interesados en conducirlos a la muerte, que conscientes de su misión histórica, no se dejarán inmolar en beneficio del capitalismo.

Los trabajadores bolivianos y paraguayos expresarán su voluntad, que si se les enrola harán uso de sus armas contra sus explotadores.

La disputa del Chaco es un falso pretexto para que los planes del capitalismo internacional se realicen.

Ciertamente, su dominio no beneficia a las masas explotadas de ambos países, sino que permite al colonizador inglés o americano, realizar pingües beneficios.

El desarrollo lógico, marxísticamente estudiado, de las contradicciones del capitalismo, crea una sucesión de conflictos armados, en los cuales la clase oprimida lleva la peor parte.

Las actuales disputas entre las burguesías paraguaya y boliviana, pueden complicar igualmente la situación del equilibrio internacional, agravando sus consecuencias. No es improbable que otros pueblos fronterizos sean arrastrados a una guerra impopular.

Sea cual fueren los puntos de vista, los elementos proletarios de todos los países han de resistir con todos sus fuerzas el ser cómplices del crimen que va a cometerse.

Hoy más que nunca, no debemos perder de vista el principio de la lucha de clases. Colaborar con los gobiernos imperialistas es traicionar este principio.

Y si no obstante, obligados por el terror y la formidable presión del aparato militar, el elemento proletario es incorporado en el ejército, debe seguir su propaganda insistente en las filas, a fin de hacer abortar los planes del capitalismo, cambiando una guerra imperialista en otra revolucionaria.

De todos los países que entraron en guerra, sólo el proletariado de Rusia supo cambiar su destino. Los demás, sufren actualmente la más dura reacción de los gobiernos que en vísperas del conflicto bélico les hicieron creer en la posibilidad de una colaboración de clases.

Con tal decisiva experiencia ,estamos seguros que los espíritus conscientes, los hombres de una sólida conciencia clasista, no se dejarán arrastrar por el espumante ardor chauvinista, hábilmente provocado y sostenido por las clases gobernantes.

Dejamos, pues, en estos momentos decisivos, claramente expresada nuestra posición, antiguerrera, antimilitarista, antichauvinista. Estamos dispuestos a secundar, únicamente, un movimiento de tendencia social.

Ricardo Martínez de la Torre.

Sobre la crisis del patriotismo

POR ABELARDO SOLIS

Vivimos en una época en la que se constata de modo evidente, el fracaso de la patriotería; mejor dicho, asistimos al espectáculo mundial de la crisis del patriotismo.

Principia y acentúa esa crisis, el surgimiento de objetivos y móviles económicos, de necesidades vitales enraizadas en lo más hondo de la existencia humana y que forman complejos ideales de liberación y de justicia.

El nacionalismo, el patriotismo de las grandes agrupaciones históricas,—decía Unamuno, ocupándose, hace años, de este tema—cuando no es hijo de la fantasía literaria de los grandes centros urbanos, suele ser producto impuesto a la larga, por la cultura coercitiva de los grandes terratenientes, de los **lanlords**, de los señores feudales, de los explotadores de los latifundios.

Ciertamente, ha habido en la composición del patriotismo histórico, un ingrediente de fuerza opresiva, de imposición avasalladora y de explotación económica y moral, cuando no de simple y vana fraseología, obra de periodistas y de políticos insensibilizados en el seno de las grandes ciudades. La imposición de esa cultura coercitiva de los grandes terratenientes, ha requerido disponer de la sistematización adecuada de los elementos ideales del patriotismo y combinar el culto deletéreo de las glorias e infortunios militares, el odio a las patrias enemigas, el vesánico anhelo de revancha, con la consecuente necesidad de los poderosos instrumentos de la guerra cuya subsistencia de carácter esencialmente parasitario y destructor, constituye el más funesto peligro de la gravitación de las fuerzas armadas.

El patriotismo nacido de esa cultura propia de los grandes terratenientes, ha expresado siempre, en el orden interno, la presencia de un Estado dictatorial, militarista y reaccionario; y en el orden internacional, la política de expansión económica, imperialista y guerrera; ánima imperialista o estado de fuerza que paradogicamente denuncia un síntoma de decadencia. La decadencia romana, en la antigüedad, estaba así, preindicada ya, por el mismo apogeo del Imperio conquistador y por la estructura y consolidación de su régimen cesarista; análogamente, como en nuestros tiempos, los imperialismos de las grandes potencias y las dictaduras reaccionarias, anuncian la descomposición de la cultura capitalista.

Con inobjetable sentido de verdad, apuntó el celebre pensador de **"La Decadencia de Occidente"** que todo imperialismo entraña un signo de decadencia. Ya sabemos que los imperialismos son congenitalmente frutos de una realidad económica y moral que se manifiesta en la existencia hipertrófica del militarismo y en la epidemia de la patriotería.

La realidad histórica de los imperialismos, cabe comprenderla y explicarla como un fenómeno de contracción social de parecida especie a las contracciones nerviosas o crisis excitables que sufren los sicópatas y epilépticos. No deja, pues, de haber acierto y hondura en estas frases de cliché que son ya un lugar común de los discursos y escritos de los políticos: **"la locura de la guerra"; "el crimen de la guerra", etc.**

Concluyendo esta diagresión, hay que aceptar que los imperialismos, los regímenes de fuerza destinados a la expansión colonialista o al abusivo predominio político con fines de especulación y enriquecimiento de una clase social o de una agrupación de políticos y burócratas, son los signos más resaltantes de una etapa de decadencia y de crisis.

Tal decadencia que afecta al sino de una cultura y que presagia el nacimiento de otra más rica en contenido y en sus fines, abarca la serie compleja de todas las crisis que la post-guerra en Europa y la solución pacífica de los conflictos internacionales en América, han remarcado con aguda intensidad. La crisis del patriotismo se halla, pues, implicada en ese proceso de decadencia y es tan evidente como las demás crisis.

Al sentimiento del antiguo patriotismo hubo reemplazado, en forma caricaturizada, la patriotería cuyo fracaso ha llegado a ser de ésta suerte, más inmediato y definitivo en todas partes. Basta recordar que la victoria de los aliados y el tratado de Versalles, no pudieron librar al triunfador Clemenceau—la más pura encarnación del odio francés contra Alemania—de su ostracismo tan elocuente y aleccionador, ni a Lloyd George de su derrota, a despecho de sus veleidades de político camaleónico. Ambos, Clemenceau y Lloyd George, han sido solamente los más caracterizados índices de la política del patriotismo, las cifras más poderosas y temibles de la patriotería.

Después, hay que notar que los mismos gobiernos reaccionarios, han venido cuidándose de extremar sus pretensiones guerreras, acallando la grita furiosa del **chauvinismo** desadaptado e inactual. Antes bien, han demostrado un afán conservador y por eso estéril, propio de las burguesías temerosas ahora, de la guerra, del pauperismo y de la revolución social, iniciando una labor pacifista, mesurada y cómoda en recientes conferencias sobre el desarme, sobre la seguridad y el mantenimiento de la paz y en contra de las guerras como medios de resolver las contiendas internacionales. Con esta nueva política antiguerrera, por lo menos teoricamentet, aunque no en los hechos, las naciones militaristas demuestran la crisis del militarismo y tratan de limitarlo, reducirlo ya que no de abolirlo. Se siente innegablemente un repudio universal al militarismo. Porque preocupación guerrera, sin imperialismo belicoso, sin patriotería, el militarismo pierde toda su razón de ser y de existir.

El militarismo—denominación genérica del navalismo y de cualquier clase de organizaciones armadas con fines de guerra—es la consecuencia inmediata y material de la patriotería, del mismo modo que ésta es la manifestación sicológica y social de la debilidad y de la ignorancia de los pueblos explotados y oprimidos. Sólo los pueblos débiles confían mas en sus soldados, que en sus clases sociales productoras, en sus fábricas y campos de agricultura. Un hombre armado hasta los dientes—escribía Ganivet—va proclamando su flaqueza cuando no su cobardía; un hombre que lucha sin armas da a entender que tiene confianza absoluta en su valor; un país que confía en sus fuerzas propias, desdeña el militarismo, y una nación que teme, que no se siente segura, pone toda su fe en los cuarteles. Este pensamiento del malogrado escritor español, recobra importancia y veracidad si se observa la preocupación militarista de naciones pequeñas como Chile y Ecuador, mientras que por otra parte se comprueba el poderío de los Estados Unidos de Norte América; poderío que se asienta más en la riqueza de sus industrias y su comercio, que en el falso valor guerrero de sus soldados y marinos, siempre vencedores sin victorias militares, aunque siempre vencidos fácilmente en los campos de batalla, como en Mexico por los soldados del general Villa y en Nicargua por los guerrilleros del general Sandino.

La patriotería que es alharaca de odio, manifestación morbosa de vanidad nacional, síndrome de histeria colectiva, ha fracasado solemnemente en nuestros días.

Tenemos que alegrarnos en el Perú, cierto y hondura en estas frases de cliché que son ya un lugar común de los discursos y escritos de los políticos: **"la locura de la guerra"; "el crimen de la guerra", etc.**

Concluyendo esta diagresión, hay que aceptar que los imperialismos, los regímenes de fuerza destinados a la expansión colonialista o al abusivo predominio político con fines de especulación y enriquecimiento de una clase social o de una agrupación de políticos y burócratas, son los signos más resaltantes de una etapa de decadencia y de crisis.

Tal decadencia que afecta al sino de una cultura y que presagia el nacimiento de otra más rica en contenido y en sus fines, abarca la serie compleja de todas las crisis que la post-guerra en Europa y la solución pacífica de los conflictos internacionales en América, han remarcado con aguda intensidad. La crisis del patriotismo se halla, pues, implicada en ese proceso de decadencia y es tan evidente como las demás crisis.

Al sentimiento del antiguo patriotismo hubo reemplazado, en forma caricaturizada, la patriotería cuyo fracaso ha llegado a ser de ésta suerte, más inmediato y definitivo en todas partes. Basta recordar que la victoria de los aliados y el tratado de Versalles, no pudieron librar al triunfador Clemenceau—la más pura encarnación del odio francés contra Alemania—de su ostracismo tan elocuente y aleccionador, ni a Lloyd George de su derrota, a despecho de sus veleidades de político camaleónico. Ambos, Clemenceau y Lloyd George, han sido solamente los más caracterizados índices de la política del patriotismo, las cifras más poderosas y temibles de la patriotería.

Después, hay que notar que los mismos gobiernos reaccionarios, han venido cuidándose de extremar sus pretensiones guerreras, acallando la grita furiosa del **chauvinismo** desadaptado e inactual. Antes bien, han demostrado un afán conservador y por eso estéril, propio de las burguesías temerosas ahora, de la guerra, del pauperismo y de la revolución social, iniciando una labor pacifista, mesurada y cómoda en recientes conferencias sobre el desarme, sobre la seguridad y el mantenimiento de la paz y en contra de las guerras como medios de resolver las contiendas internacionales. Con esta nueva política antiguerrera, por lo menos teoricamentet, aunque no en los hechos, las naciones militaristas demuestran la crisis del militarismo y tratan de limitarlo, reducirlo ya que no de abolirlo. Se siente innegablemente un repudio universal al militarismo. Porque preocupación guerrera, sin imperialismo belicoso, sin patriotería, el militarismo pierde toda su razón de ser y de existir.

El militarismo—denominación genérica del navalismo y de cualquier clase de organizaciones armadas con fines de guerra—es la consecuencia inmediata y material de la patriotería, del mismo modo que ésta es la manifestación sicológica y social de la debilidad y de la ignorancia de los pueblos explotados y oprimidos. Sólo los pueblos débiles confían mas en sus soldados, que en sus clases sociales productoras, en sus fábricas y campos de agricultura. Un hombre armado hasta los dientes—escribía Ganivet—va proclamando su flaqueza cuando no su cobardía; un hombre que lucha sin armas da a entender que tiene confianza absoluta en su valor; un país que confía en sus fuerzas propias, desdeña el militarismo, y una nación que teme, que no se siente segura, pone toda su fe en los cuarteles. Este pensamiento del malogrado escritor español, recobra importancia y veracidad si se observa la preocupación militarista de naciones pequeñas como Chile y Ecuador, mientras que por otra parte se comprueba el poderío de los Estados Unidos de Norte América; poderío que se asienta más en la riqueza de sus industrias y su comercio, que en el falso valor guerrero de sus soldados y marinos, siempre

MENSAJE

de los estudiantes venezolanos exiliados a las juventudes universitarias de América

Compañeros:

Hasta aquí, donde en la orfandad del destierro purgamos el delito de haber sido altivos en un país en el que la genuflexión cobarde es la única actitud grata a los ojos de los gobernantes, nos llega la noticia de que nuestros hermanos de aula, de generación y de ideales, en número que excede de doscientos, han sido de nuevo aprehendidos y confinados a remotas e insalubres regiones del interior de la República, condenados a trabajar como forzados en la construcción de caminos carreteros. Respondiendo otra vez al llamado angustioso del pueblo venezolano, despotizado desde hace un cuarto de siglo por una banda de forajidos, lanzaron al rostro del déspota el grito de un gesto de franca protesta, aquilatado gesto cívico que quedará en la historia contemporánea de América para asombro y admiración de los hombres de todos los tiempos. Precisa penetrarse de lo que significa decirle, sin eufemismos ni componendas, a un dictador sostenido por la fuerza de diez mil bayonetas y por todo el oro de Wall Street como afrenta y avergüenza a América y al mundo la existencia normal de un gobierno que ha erigido el atropello en norma y el crimen en sistema. Y se lo dijeron, resueltamente, "con toda la premeditada resolución de personas hondamente penetradas de su deber", seguros de que les motivaría esa actitud—como en efecto ha sucedido,—la prisión, los atropellos, las veleidades, la muerte quizás!

Compañeros:

Ya en otra ocasión fué por obra del grito unanime y compacto de las gentes libres de América, en cuya vanguardia flamea al sol la alegría de vuestras banderas, que el tiranuelo puso límite a sus desmanes contra la clase universitaria. Hoy, de nuevo reclamamos de vosotros, nuestros hermanos en una misma orientación espiritual e ideológica, la actitud solidaria en esta hora de prueba; y la reclamamos con la inminencia y gravedad del hecho que motiva el llamado. Es necesario inaplazablemente necesario que con la palabra y el periódico violentéis la opinión pública de vuestra patria hasta lograr que su gobierno exija del César grotesco, palurdo enfermo de delirios neronianos, la inmediata liberación de los estudiantes encarcelados y la ruptura definitiva de toda relación diplomática con esos bárbaros que están perturbando impunemente la civilización.

(f). — **Gonzalo Carnevali, Raúl Leoni O., José Tomás Jiménez Arráiz, Gustavo Ponte R., Guillermo Prince Lara, Rómulo Betancourt.**

(Se suplica a la prensa libre del mundo la reproducción de este mensaje).

Revista de cinema

LA FALSIFICACION SISTEMATICA DE LOS FILMS YANKEES

Los productores norteamericanos de películas, entre sus planes de penetración imperialista en la América del Sur, se han dedicado a elaborar una serie de films basados en la Revolución socialista rusa.

El fin perseguido con esta desesperada adulteración de la historia, es crear en nlos públicos cinematográficos una resistencia creciente contra el socialismo.

Se está dando actualmente en el Teatro Forero, una de las obras de este género. TEMPESTAD, por Artistas Unidos, con el insoportable John Barrymore, a quien los negociantes del celuloide, quieren hacer aparecer como un sustituto del fallecido Valentino.

El argumento de la obra, como es lógico suponerlo, no puede ser más estúpido y reaccionario. Se trata de los amores de un sargento, un plebeyo, Ivan Markov, quien se enamora de su alteza la princesa Temara. Siguiendo una serie de incidentes de los más descabezados y carentes de interés verdaderamente cinematográfico, el sargento Markov logra realizar sus deseos.

En las diferentes escenas aparece un tipo deliberadamente caracterizado para inspirar repulsión, a quien se ha procurado identificar con Lenin. Los intentos de adulteración de la verdad son tan groseros, saltan a la vista, que sólo pueden engañar al público pequeño burgués, que va al cinema a recrearse con el explendor y las fiestas del gran mundo neoyorquino.

Pero el elemento verdaderamente proletario no se deja desviar por argumentos chabacanos y mercenarios. Pueden morder el anzuelo personas que es mejor no estén con nosotros. En cambio, entre los obreros el esfuerzo es contraproducente: sólo se consigue mantener vivo en el espíritu de nuestras masas trabajadoras el recuerdo de esa gran epopeya histórica que condujo al poder a un pueblo de 150 millones de esclavos.

La Junta Censora de Películas reciba nuestro mayor agradecimiento por su colaboración en la meritoria labor de orientar a las masas.

Proponemos a Raymundito Morales de la Torre que se dedique a fecundar un argumento cinematográfico siguiendo la tendenciosa propaganda yankee para que merezca los honores de Holliwood.

EDICIONES DE "AMAUTA"

LUIS E. VALCARCEL:
"Tempestad en los Andes" S. 2.00

JOSÉ M. EGUREN:
"Poesías" 2.00

JOSE CARLOS MARIÁTEGUI:
"7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana" 2.00

RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE:
"El Movimiento Obrero en 1919" 0.50

De venta en las principales librerías
Depósito: LIBRERIA MINERVA, SAGASTEGUI 669

La Administracion de "Amauta" envía franco de porte a provincias, al recibo del importe en estampillas.

Próximamente:

Obras de
Antenor Orrego, Jorge Basadre, J. Uriel García, Xavier Abril, Magda Portal, Armando Bazán, Alberto Hidalgo, Abraham Valdelomar, César Falcón, Emilio Romero, Martín Adán, etc.

EL JUPITER DE AMERICA

POR: DORA MAYER DE ZULEN

Cualquiera que conoce los elementos de la astronomía sabe qué influencia física ejerce Júpiter en el sistema planetario a que pertenecemos con nuestro astro Tierra.

El poder de gravedad de la enorme masa sideral acumulada en Júpiter es tanto que ha impedido la consolidación de otra estrella mayor al lado suyo que corresponde al sitio que ocupan los Asteroides, que son una cantidad de pequeñas estrellas hechas del quebrantamiento de un anillo solar cuya sustancia de otro modo habría confluido en un solo astro.

Pues bien, poder de influencia parecido al de que se ha posesionado el planeta Júpiter, por su tamaño y, primordialmente, por una causa inescrutable atribuible a la naturaleza que teje y desteje los mundos, según planes que ignoramos de dónde vienen—es decir, por la influencia del predominio de una masa mayor sobre otra menor, yanquilandia ha llegado a ejercer en el continente de América una influencia que afecta la vida de los demás países con una fuerza subyugadora, con una fuerza probablemente necesaria para el ajustamiento de equilibrios previstos por la inteligencia sobrehumana que mantiene en orden al Universo, fuerza que tiene de bueno y de malo, como todo lo dispuesto bajo la ley de luz y sombra.

Desde los tiempos del presidente Monroe, el de la famosa doctrina, de los que van corridos cien años, Yanquilandia ha ido acumulando substancia y más substancia, en forma de tierras, de oro, de armas y de habilidades, hasta convertirse en un Júpiter perturbador de los movimientos de condensación de las diversas entidades políticas a su rededor.

El Perú y Chile están sintiendo en estos actualísimos momentos la ingerencia de aquella fuerza incontrastable en la esfera de su adhesión. Podemos recordar todavía los años en que dicha ingerencia no existía, o no doblegaba aún tan absolutamente la voluntad de las repúblicas indo-hispanas.

La sensación de la independencia va desapareciendo más y más de la mitad meridional de América. Las ventajas pecuniarias que Yanquilandia derivó de la Guerra Europea del 1914, afianzaron en grado superlativo el predominio del peso ubicado en Wall Street. La fortuna de Yanquilandia significa fuerza de armas bélicas y fuerza de corrupción, además de fuerza levantadora de riquezas.

Y la mole de Júpiter está ahí, gobernando el curso, y hasta la formación de las estrellas que mira como vasallas en su cielo.

Considerando que en el proceso de la consolidación política de la América central y meridional, todo fué fermento y caos, pasión indisciplinada e irreconciliación sin esperanzas de un buen acuerdo, la acción de ese Júpiter en el sistema no puede sino calificarse de bienhechora. Yanquilandia se presenta, bajo un aspecto como templadora de las locuras de los hermanos menores; como poder que obliga a la razón; como autoridad que vence un régimen de anarquía, no ideal, sino primitivo, estéril y aniquilador.

Un tratadista filosófico de la historia rendirá amplio homenaje a la misión conservadora de un orden racional realizada por Yanquilandia. Aunque también reconocerá en seguida el bien dejado de ejecutar por Yanquilandia, a causa de sus motivos bajos y egoistas.

El Perú y Chile, enemistados por la infausta guerra del Pacífico, se habían aferrado en puntos de intransigencia de tal manera que no sólo hacían imposible un arreglo de su vieja controversia, sino que pugnaban adelante hacia un estado creciente de animosidad que no podía culminar sino en la desastrosa crisis de una nueva guerra, con su séquito de perturbaciones perennes en la paz de Sur-América.

¡Bendita la influencia del Júpiter que se oponía a esto! ¡bendita la influencia de Júpiter que con sus maravillosas conquistas en el campo del trabajo, de más variadas categorías, contribuyó a encarrilar el pensamiento de las razas inertes hacia propósitos de actividad tangible!

Al Júpiter, al pueblo yanqui, hay que mirarlo como a un hombre que tiene, como todos los mortales, de bueno y de malo. Justo es reconocerle sus méritos, a la vez y aconsejado es ponerse en guarda contra sus involuntarias perversidades. No nos indignemos con Yanquilandia cuando nos gana la partida; indignémonos con nosotros mismos por no haber sabido poner en jaque a tan respetable jugador.

Lo que el Perú y Chile, separados irreconciliablemente por sus juicios sobre el problema de Tacna y Arica, nunca podrían haber hecho solos, hoy lo han podido hacer bajo la sombra paternal de Kellogg. Con velocidad increíble ha podido revolucionarse la manifestación pública en ambos países, colocando abrazos y besos en lugar de corvos y desafíos de palabra. Con optimismo increíble se ha podido resucitar una esperanza en los arreglos directos, la que bien enterada estuvo antes de la celebración del Pacto de Arbitraje de 1924. Ningún fundamento habría para creer que en este año o uno de los próximos pudiera ser aprobada por la legislación de estas dos naciones, alguna de las fórmulas de convenio que antes fueron todas propuestas ya y rechazadas, a no ser el fundamento formidable de las 80 naves de guerra que en crucero de invierno norteamericano nos va a mandar la Gran República a principios del año entrante.

Y he ahí lo ingrato que no falta en la intromisión paternal, pacificadora y racional de Yanquilandia en los pleitos y las cuitas de estos locos hermanitos de la América del Sur. El Júpiter coadyuva en establecer equilibrios preservadores, pero hace sentir a la vez, no obstante los beneficios que dispensa, la tiranía que estrangula la libertad, tan amada de estos pueblos incaico-españoles, y la soberbia de una civilización que pretende anular la personalidad cultural propia del hombre autóctono de America; hace sentir humos de superioridad que mal le agrada al más pobre de los indígenas de la puna andina, que bajo los harapos que le cubren oculta un corazón de inca, y al más haragán de los mestizos en quien late el pulso de Don Quijote.

En cualquier ciudadano palpita un sentimiento de patriotismo al lado de un apetito de ganancia práctica. Unas veces el patriotismo va por delante y el apetito después o viceversa. Desgraciadamente, por lo general ,el apetito va por delante. Pero cuando la medida de las vergüenzas que hay que sufrir para saciar anetitos, se ha llenado entonces, con seguridad, la noble altivez del patriotismo entra en lo suyo.

La perspectiva que puede intrigar al Júpiter de América, consiste en el giro que ha de tomar la lucha de los ciudadanos de las repúblicas indo-hispanas en defensa de su soberanía, al mando de la voz de sus apetitos y de su patriotismo.

. . . . . .

A los peruanos, chilenos y bolivianos.

Guardad este envío que os hago, hombres pensantes del Perú, Chile y Bolivia. Si no aceptáis mis ideas, tenedlas en vuestro archivo, por si las querráis volver a consultar algún día cuando los hechos hayan caminado más adelante, y la exactitud o inexactitud de muchas suposiciones o pronósticos, no puestas a pruebas todavía, haya quedado en claro.

Si queréis proseguir irreductibles, peruanos y chilenos, en la rutina de vuestro antagonismo diplomático y popular, perfectamente trazada, a través de cien tentativas de arreglo del Tratado de Ancón, entonces permitid que os diga dos palabras: **Gibraltar y Calais.** Estas palabras son las únicas que pueden salvaros de la fuerza disgregante de Júpiter, enfocada en América, una vez que hayáis confirmado de nuevo vuestra resolución de no armonizar generosamente.

Se me viene a la memoria, con ocasión del tema presente, el verso del gran poeta alemán Schiller:

"¿Buscas lo excelso, lo sublime?
Toma el ejemplo de la flor;
lo que ella es sin querer
selo tu por tu propia voluntad".

Obedientes a la acción enérgica del Júpiter de América, habéis podido trocar en un momento vuestras manifestaciones públicas de encono en manifestaciones de amistad. Esta amistad internacional de hoy es una flor sin arbitrio propio, que cualquier transeunte puede cortar de su tallo y poner en su ojal, impidiendo que eche en la tierra nativa una semilla con que perpetuar su especie. Si esa amistad peruano-chilena fuera amistad voluntaria y no obligatoria, entonces si podría engalanar la tierra suramericana con la fértil reproducción de sus bellezas propias.

La amistad peruano-chilena tendrá que ser, porque la época lo exige—pero hay dos modos distintos como podrá realizarse: un modo denigrante para ambas Américas, y otro modo, excelso y sublime, como soñado por un idealismo schilleriano.

Yo lanzo una proposición peruanos, bolivianos y chilenos: Conmemorad en Abril del año entrante, 1929, el cincuentenario de la declaración de la Guerra del Pacífico. Haced un gesto de reconciliación fraternal, honrando mutuamente a vuestros héroes guerreros; echad llave a la época de las batallas y enemistades, y hundid esta llave en lo más hondo del océano, bautizado con el más significativo de los nombres. Entregad, chilenos, Tacna y Arica al Perú, lo que os costará menos que ser tributarios de Yanquilandia; escuchad, peruanos, la petición de Bolivia, cuyo desconsuelo implacable sin el obsequio de un puerto, haría nulo el triunfo de las buenas relaciones con Chile. Formad la Confederación de las cinco repúblicas del Pacífico; celebrad congresos de construcción de una política suramericana autónoma, otorgaos compensaciones recíprocas por los sacrificios que ofreceís en aras de la independización del Continente Meridional de una hegemonía política extraña.

Esto sería vida y actividad digna de una raza dotada de facultades superiores a las de una flor, presa de raíces que no alcanzan a protegerla contra un destino anonadador.

La diplomacia de Washington ha conquistado para nosotros en los actuales instantes, por medio de la iniciación de un mejoramiento de relaciones oficiales entre Chile y el Perú, una consolación política feliz. De este restable cimiento de relaciones, que es una oportunidad renovada para que las naciones litigantes entren en procedimientos de cordura, que eliminen la necesidad de intromisión ajena, y eviten que el Morro de Arica acabe por escaparse de las manos ávidas de sus tres pretendientes inmediatos; de este restablecimiento, repito, parten dos caminos, en cuyos hitos se lee: "dirección a la independencia y el honor" y "dirección a la humillación y a una Guerra de América igual a la Guerra Europea".

La hombría de bien de las naciones asteroides suramericanos debe preservar a la nación Júpiter norteamericana de la tentación de sobrepasar la línea de una influencia benefactora y tratar como nulidades a las pequeñas repúblicas, en quienes, a pesar de su apatía, el amor propio no será tan nulo como se podría creer, y se intensificará en medida correlativa a la presión ejercida sobre él.

Peruanos, chilenos y bolivianos, podréis forjar un gran porvenir de nuestra América, si infundís el calor de nuestras mejores emociones a la vivida estructua de la Guerra del Pacífico que os propongo modelar para el Cincuentenario de 1929. . . . . .

Temo que no haréis lo más grande que yo sueño. Por eso, antes de dejar la pluma, escribo dos capítulos más, referentes a la fórmula **Gibraltar y Calais.**

GIBRALTAR

PARA LOS PERUANOS

El famoso morro de Gibraltar, convertido por los ingleses en una fortaleza inexpugnable que domina el lado oeste del Mediterraneo, pertenece a España, como nadie podrá poner en duda, considerando su situación geográfica.

Fueron los moros invasores de España, quienes advirtieron primero en 710, las condiciones extraordinariamente estrategicos del lugar y fundaron allí un castillo. Guzmán, duque de Medina Lidonia, arrancó Gibraltar en el siglo XIV a los moros y lo hizo joyel en la corona de Castilla. Carlos V modernizó las fortificaciones, llamando para el objeto a un ingeniero especialista de Estrasburgo; pero los gobiernos posteriores al suyo, menos capaces que éste, cuidaron poco de la llave que la naturaleza les diera a guardar, y en 1704, el 4 de Agosto, fué tomado el fuerte, mediante un ataque sorpresivo por un pequeño cuerpo de tropas británicas, que peleaba en las guerras de sucesión español-inglesas.

En vano intentó España cinco veces o más, con brillantes despliegues de heroísmo, recuperar su propiedad perdida. La confirmación de la conquista inglesa, que España tuvo que hacer en el tratado de 1704, hubo que repetirla en el tratado de Sevilla de 1729 y en el pacto de paz de 1783. El sitio de Gibraltar, que habían emprendido varias potencias aliadas de Europa antes de este pacto, es decir, de 1779 a 83, asegúrase que llegó a costar 74 millones de duros a las naciones beligerantes.

Así es la obra del destino en las controversias humanas, no obstante las declaraciones sobre lo que a nosotros, los mortales, nos parece la necesidad del triunfo de la justicia y a pesar de las invocaciones a Dios que hacen moros y cristianos.

El caso de Gibraltar es algo que tiene una relación peculiar con el caso suramericano de Arica. Nos conviene el recuerdo de la leyenda española, más que nunca en los instantes actuales, en que se trabaja por dar a nuestro continente una tranquilidad estable, para poder realizar grandes obras de progreso comercial y cultural, que las poblaciones gastadas de luchas estériles reclaman. Tal tranquilidad sería inalcanzable permitiendo que subsista el rencor apasionado entre peruanos y chilenos, que hasta ahora ha subsistido, semejante a un explosivo que ofrecía peligro constante. Como es muy posible que entrando otra vez las cancillerías de Lima y Santiago en los detalles de las negociaciones sobre el arreglo del asunto de Tacna y Arica, vuelvan siempre las mismas intransigencias, y salten de nuevo las mismas genialidades de cuda uno que se considera llamado a terciar en el debate, es consiguiente el temor de que un fracaso venga a abatir como de costumbre, nuestras espectativas, realentadas últimamente con la reanudación de las relaciones oficiales chileno-peruanas. En vista de dicho temor, quisiera advertir de un modo antelado a mis compatriotas, que la carta "Gibraltar" podría ser una puerta de escape en momentos de formarse en el juego una nueva complicación inextricable.

Tres siglos ha soportado España el dominio inglés en la plaza más fuerte y preciosa de Andalucía, y no se sabe cuánto tiempo en adelante lo soportará todavía, mientras que una reina británica comparte con Alfonso XIII el trono de Castilla y vierte san-

"AMAUTA"

EL No. 19 QUE ACABA DE APARECER TRAE:

LA OTRA EUROPA, por Luc Durtain. (Traducción especial para "Amauta" de uno de los mejores capítulos de este famoso reciente libro, el relativo a la Mujer y el Matrimonio).

EL CAPITAL FINANCIERO, por Eudocio Rabines. Notable estudio sobre la genesis y desarrollo del capitalismo.

DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui. Continuación de su crítica del libro de Henri de Man y la tendencia neo-revisionista.

LA IGLESIA Y EL ESTADO, por J. Eugenio Garro.

EL MOVIMIENTO OBRERO EN 1919, por Ricardo Martínez de la Torre. (Conclusión):

ORIENTACION DE LA AGUJA LIRICA por Xavier Abril.

MOMENTOS CERCA DE SCHUBERT, por María Wiesse.

EL PLAN DE LA REFORMA EDUCACIONAL EN CHILE, por Luis E. Galván.

TOLSTOY NOVELISTA, por John Galswhorty.

POSIBILIDAD VERNACULAR EN LA PINTURA DE JOSE MALANCA, por Gamaliel Churata.

PANORAMA MOVIL y otros artículos, poemas y notas.

MAGNIFICAS REPRODUCCIONES DE ESCULTURAS DE RIGANELLI

De venta en los principales puestos y librerías

Depósito: Librería Minerva, Sagástegui 669